El «scriptorium» palatino, Felipe II y el oratorio real del Escorial

José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO
Centro de Estudios Cervantinos
Universidad de Alcalá de Henares

I. El «scriptorium» palatino (1559-1568).
II. Los libros para el oratorio real.

Dentro del amplio lenguaje artístico, simbólico y político que Felipe II concibió para su fundación del Escorial, uno de los aspectos que ha pasado más desapercibido ha sido el de los libros litúrgicos seleccionados para su oratorio y para el altar de la basílica. Mientras que del resto de las colecciones librarias, pictóricas, escultóricas, textiles y de orfebrería disponemos de estudios más o menos amplios, que nos ofrecen una visión global de cómo estas colecciones fueron «engarzadas» en relación con el complejo lenguaje arquitectónico del Real Monasterio, carecemos de esta perspectiva cuando nos adentramos en los aposentos del monarca, y, en especial, al acceder a su oratorio. Sin embargo, Felipe II elaboró un complejo programa para su servicio sagrado en El Escorial, en el que destacan como elemento principal los libros de oraciones y de misa. El monarca, que ya había demostrado un gusto exquisito, y muy personal, cuando dispuso la decoración artística de su oratorio en la capilla real de Madrid, quiso trasladar a El Escorial, como monumento emblemático de la dinastía austríaca en España (y su mausoleo), un discurso acorde con su ideal político.

De este programa hemos querido destacar el papel de los libros. Se trata de obras que no son desconocidas; todo lo contrario, su fama ha permanecido hasta los tiempos actuales gracias a la belleza de sus iluminaciones y escritura. Nos referimos al *Breviarium* de Carlos V, al *Breviarium* de Felipe II, al *Capitulario-Colectario* del mismo rey, y a una obra aparentemente perdida, el *Evangeliario Rico*, que fuera del príncipe don Carlos. Pero se trata de una fama, despojada del contexto en que fueron dispuestas para El Escorial, para integrar la pequeña, pero muy significativa, selección de libros litúrgicos, que el monarca ordenó para ilustrar las lecturas devotas de su oratorio, con una clara trascendencia dinástica. Esta comunicación se presenta, pues, como una breve exposición, tanto de la relación de estos códices con la Corte española y con el *scriptorium* palatino organizado por Felipe II en Madrid y en El Escorial, como de su papel representativo en la imagen dinástica de la Monarquía filipina.

I. El «scriptorium» palatino (1559-1568)

Cuando en 1559 el rey regresó a España era plenamente consciente de la importancia dinástica de su biblioteca, y, en especial, de ciertos libros que había heredado de Juana la Loca, María de Hungría y Carlos V. De Simancas habían llegado los cofres con los libros de la reina Juana. Por su antigüedad, los códices litúrgicos de época de los Reyes Católicos, que su hija había tenido en Tordesillas, no eran ya de utilidad devota para el rey, pero sus iluminaciones y cubiertas heráldicas testimoniaban la legitimidad de Felipe II como sucesor de Isabel y Fernando[1]. Unas inclinaciones dinásticas que el monarca supo conciliar con la «mística» que Carlos V y su tía María habían logrado concretar en algunos de sus libros. En 1558 María legó a su sobrino una magnífica biblioteca integrada por unos setecientos títulos. Felipe II otorgó a estos libros un lugar de especial importancia en su Cámara y Capilla, y entre ellos encontramos el *Codex Aureus*, el *Apocalipsis de Saboya*, el *Evangeliarium*, que se creía fue de San Juan Crisóstomo, y el manuscrito del *De baptismo*, atribuido a San Agustín. Por último, del César recibió los cuatro volúmenes de su famoso *Breviario*. A los primeros se les concedió el carácter de reliquias, y como tales fueron tratados en su entrega a El Escorial en 1565. Los segundos tuvieron para Felipe II un sentido más familiar, y a la vez dinástico, ordenando que se colocaran en su oratorio del Alcázar. De esta manera lograba aunar en un pequeño, pero trascendental, conjunto de libros tanto la legitimidad religiosa como la dinástica de su poder.

El «encaje» de estas obras, verdaderas joyas con carisma propio, se realizó en el espacio de la Capilla real, una vez que el Rey se instaló en Toledo. En 1556 Felipe II había recibido como legado de Carlos V su renombrada capilla borgoñona, de la que nombró como Limosnero mayor al obispo Pedro Pacheco y como maestro de capilla a Pierre de Machicourt. Tradicionalmente era dentro de este ámbito litúrgico-cortesano donde se ubicaba el taller, o *scriptorium*, de iluminadores, calígrafos y copistas, dedicados al ornato y copia de libros para uso del coro, de los capellanes y de las personas reales[2].

1. Sobre el contenido de esta biblioteca, así como de las de María de Hungría, Carlos V y otros miembros de la dinastia austríaca en España durante el siglo XVI, hemos concluido una investigación (todavía inédita), titulada *Regia Bibliotheca. Las bibliotecas reales en la España del siglo XVI.*

2. La lista de miembros de la capilla de Felipe II en 1562, en Archivo General de Palacio (AGP), *Administración General*, leg. 1135, s/f., y otra plantilla en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), ms. 6149, f. 94v.

Hacia 1558, la muerte de Diego de Arroyo (quien había sido el iluminador de la Casa Real desde tiempos de la emperatriz Isabel), apremió a Felipe II para constituir un nuevo *scriptorium* palatino en su capilla. Habitualmente se identifica éste con el taller de iluminadores del Escorial; sin embargo, debe advertirse que los trabajos realizados para el coro escurialense han ocultado la labor artística y musical, ejecutada previamente por los artistas del *scriptorium* de la Capilla Real en el Alcázar, con obras destinadas a la propia Capilla y para Felipe II, a su hijo don Carlos y a la princesa Juana. Entre los artistas de este taller encontramos a copistas y escribanos como Pompeio di Russi, Andrés Muñoz y fray Martín de Palencia, y a iluminadores como Manuel Denis y fray Andrés de León. Este grupo de artistas librarios pronto se vio vinculado con la nueva fundación monástica, constituyendo su antecedente más claro. Como sus trabajos se perdieron en el incendio del Alcázar madrileño a principios del siglo XVIII, su memoria se ha perdido, destruyéndose la casi totalidad de los libros de coro litúrgicos, guardados en la Capilla, y en donde todavía permanecían los recibidos por Felipe II en la herencia de su padre[3] y de su tía María, así como los que se realizaron durante su reinado.

En este contexto no ha de sorprender que el monarca quisiera continuar el prestigio de la misma y que solicitara a Machicourt que compusiera una colección nueva de libros de misas[4]. Para copiar las partituras se recibió como apuntador de la Capilla al calígrafo italiano Pompeio di Russi, quien sustituyó a Domingo Marquina. Russi ya presentaba en 1562 las cuentas de su trabajo, en un castellano todavía muy italianizado[5]. Al año siguiente, el obispo Pacheco compró varios cantorales y procesionales para el servicio litúrgico [6], mientras

3. Cabe la posibilidad de que el magnífico *Antifonarium*, llamado de Carlos V, hoy en la BNM, vitrina 16-1, realizado en Italia, provenga de los fondos de la antigua capilla del Real Alcázar madrileño.

4. ROBLEDO, L.; KNIGHTON, T.; BORDÁS, C., y CARRERAS, J. J., *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*, Madrid, Fundación Caja Madrid, 2001.

5. «Todo esto seguente se guastado in vno libro que e echo et otras cosas por seruitio de la capilla de sua Mta.», AGP, *Administración General*, leg. 6724, s/f. Di Russi siguió trabajando como apuntador de la capilla, al menos hasta 1570: «Mas quarenta y dos rreales que pago a Ponpeo apuntador de la capilla por vnas partidas que hizo para la capilla», AGP, *Administración General*, leg. 6724, s/f. Gastos extraordinarios del tercio primero de 1570. En la BNM, Mss. 14042, folletos 270 y 271, se conservan copias del siglo XIX de otras libranzas a Russi, por la escritura de libros de música, su encuadernación y gastos de tinta y papel, en 1568.

6. AGP, *Administración General*, leg. 6724, s/f.

que –tras no fructificar un ofrecimiento a Giulio Clovio para venir a España– contactaba con fray Andrés de León y fray Martín de Palencia para que iluminaran y escribieran algunos códices litúrgicos, como veremos. La creación de esta librería coral palatina coincidió con los inicios de la construcción del Escorial y, en particular, con la especial preocupación que Felipe II y el prior fray Juan de Huete tuvieron por dotar al Coro de la nueva fundación monástica con otra magnífica librería coral[7]. Surgió así un amplísimo programa artístico con la iluminación y escritura de 216 cantorales de gran tamaño, cuya ejecución se prolongó hasta la muerte de Felipe II. Estos libros de coro constituyen –en palabras de Checa Cremades– «un ciclo iconográfico y artístico de carácter litúrgico contrarreformista que todavía hoy [por 1992] espera un detallado estudio»[8]. Éste viene siendo realizado con maestría por el padre López Gajate, OSA, en el mismo monasterio de San Lorenzo.

Esta magna labor de libros corales para los monjes jerónimos se desarrolló de manera paralela a la creación en la Corte madrileña del citado *scriptorium* palatino. Cuando a principios de 1563 el prior fray Huete propuso que se contratara a un escribano de Talavera, para ayudar a los escribanos e iluminadores de la orden jerónima, el Rey, desconfiado, respondió que fuera el escribano de su Capilla, Pompeio di Russi, quien escribiera los libros de coro laurentinos, anotando en esta carta del prior Huete: «Mirad sí será bueno que llevásedes aquellas muestras y letras de plomo del apuntador de mi capilla»[9]. Los monjes jerónimos eran, sin embargo, muy reticentes a tomar para su servicio escribanos y copistas seglares, alegando su escasez de conocimientos litúrgicos y de la lengua latina. Por este motivo, Felipe II solicitó al general jerónimo que se informara sobre los calígrafos e iluminadores de la orden. El prelado, sin embargo, fue más allá de lo que se le había requerido, convocando a los frailes en el mo-

7. Sobre los cantorales, *vid.* RABANAL, V., *Los cantorales del Escorial*, Madrid 1947; BORDONAU, M., «La librería y los libros de coro del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (*RABM*), LXXI, 1-2 (1963) 243-272; IGLESIAS DE LA VEGA, C., «Algunos artistas jerónimos en El Escorial», *RABM*, LXXI, 1-2 (1963), p. 306; HERNÁNDEZ, L., *Música y culto divino en el Real Monasterio del Escorial (1563-1837)*, Madrid 1993, 2 vols.; MORENO GONZÁLEZ, M., «La librería coral del Monasterio del Escorial», en ESTUDIOS SUPERIORES DEL ESCORIAL, *Monjes y Monasterios Españoles. Actas del Simposium*, San Lorenzo del Escorial 1995, III, pp. 598-632.

8. CHECA CREMADES, F., *Felipe II, mecenas de las Artes*, Madrid 1992, p. 293.

9. «Fray Juan de Huete a Felipe II» (San Lorenzo, 29 de marzo de 1563), en MODINO DE LUCAS, M., *Los priores*, o.c., I, pp. 67-68.

nasterio de la Mejorada, donde había una buena librería coral, y avisando al prior Huete para que fuera proveyendo dineros, pergaminos, colores y plumas con que iniciar los trabajos. Al margen, el secretario Hoyo anota para el rey: «Ya le escribí que no mandase comenzar hasta informar más particularmente», y Felipe II añade: «fue bien»[10].

Es entonces cuando aparece el nombre de fray Andrés de León. En una nueva carta, el General Pozuelo recomendaba se llamara para iluminar y escribir los libros de coro del Escorial a tres frailes de los conventos de la Mejorada, Granada y La Estrella, aunque fueran viejos, concluyendo que «quien más sabe iluminar, y lo puede hacer muy mejor, es el Padre fray Andrés de León, a quien Su Majestad tiene ocupado y está en Madrid. Si Su Majestad diese licencia al dicho padre para entender en esta obra, pienso aprovecharía mucho»[11]. Se desconocen muchos pormenores acerca de cómo fray Andrés entró al servicio de la Corte. Cuando el monarca regresó a Castilla en 1559 su fama era ya grande, pues Felipe de Guevara hace un encendido elogio del iluminador en sus *Comentarios de la pintura* (*c.* 1560), advirtiendo que, como imitador de Giulio Clovio, era tan bueno, o más, que el artista croata[12]. Los elogios de Guevara son indicativos de que, ya en 1560, los trabajos de iluminación de fray Andrés de León eran conocidos y valorados en la Corte. Quizá fray Andrés, profeso en la Mejorada, estuviera trabajando entonces en la Capilla del Alcázar, iluminando evangeliarios y capitularios para los capellanes o los libros de misas que escribía Russi, pero lo cierto es que la documentación sólo nos revela que servía al príncipe don Carlos, iluminando un libro de horas, entre 1564 y 1565[13], y que –como indica la carta de general jerónimo– hacía otras cosas para el Rey, sin especificar.

10. El General Pozuelo a Pedro de Hoyo (San Bartolomé de Lupiana, 13 de mayo de 1563). *Ibid.*, I, pp. 75-76.

11. El General Pozuelo a Pedro de Hoyo (San Bartolomé de Lupiana, 14 de mayo de 1563). *Ibid.*, I, p. 77.

12. «En Roma es ilustre cosa lo que Julio Epirota en este género de iluminación hace. Labra en lo que yo he visto figuras muy galanas y floridas, en lo que yo desearía un poco más de brío y espíritu; a quien ingeniosamente Fr. Andrés de León en nuestra España, Religioso de la Orden de San Hieronimo, imita en tanto, que conferida con el patrón la imitada, los dueños de los patrones se confunden algunas veces, en escoger la suya». En SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Fuentes literarias para la historia del Arte Español*, Madrid 1923, I, p. 165.

13. «Se libraron al dicho fray Andrés de León en Francisco de Medrano tesorero de su alteza veynte ducados de a onze rreales que montan VII U CCCC LXXX.° mrs., a buena quenta de lo que auia de auer por las oras que le ylluminaua». Libranza del príncipe de Éboli a fray Andrés de Léon (29 de enero de 1565). Archivo General de Simancas (AGS), *Tesoro*, Inv. 24, leg. 903, s/f.

La candidatura del artista jerónimo no tardó en afianzarse. Pozuelo envió a Madrid a un calígrafo e iluminador, recomendado por fray Andrés de León: «dice que es muy buen oficial y sabe también iluminar, y juntamente con esto sabe latín, que aprovechará mucho, para lo que se ha de escribir». Tras esta visita Felipe II cedió, ordenando que los dos frailes más aptos en escribir y el iluminador (León) fueran a El Escorial para ser examinados por el prior Huete [14]. Dos meses más tarde ya habían sido admitidos, y Pozuelo escribía al rey, desde la «Librería de S. Lorenzo», que llamaría allá a los dos frailes y a fray Andrés para comenzar a buscar pergaminos y materiales necesarios para su labor [15]. En noviembre ya estaban empezando a trabajar en la Fresneda dos calígrafos, uno seglar y otro religioso, un pergaminero seglar, fray Andrés de León, y un artista seglar para iluminar, ayudados por fray Juan de San Jerónimo, sobrino del vicario fray Juan de Colmenar [16]. Sin embargo, y como todavía se avanzaba muy lentamente en la ordenación de la librería del coro escurialense, a primeros del año siguiente se propuso que León fuera al monasterio de Lupiana, para continuar, sin las incomodidades de la Fresneda, iluminando los libros y las obras que tenía entre manos para el Rey y el príncipe, medida que Felipe II dejó para más adelante [17]. A finales de 1564 el prior escribía al Rey, aconsejando que «Su Majestad enviase a mandar a fray Andrés se desembarazase de otras pinturas en que entiende de unas horas del príncipe nuestro señor, y se ocupe sólo en la iluminación de los libros de coro» [18].

La petición del prior no fue aceptada. En 1567 seguía iluminando «cosas» de oro, sin especificar, para don Carlos, quizá para el mismo libro de oraciones [19]. Éste pudiera tratarse del que el príncipe regaló a

14. El General Pozuelo a Pedro de Hoyo (San Bartolomé de Lupiana, 22 de mayo de 1563). En MODINO DE LUCAS, *Los priores...*, o.c., I, p. 79.

15. El General Pozuelo a Pedro de Hoyo (San Bartolomé de Lupiana, 9 de julio de 1563). *Ibíd.*, I, p. 85.

16. Fray Juan de Huete a Pedro de Hoyo (San Lorenzo, 11de noviembre de 1563). *Ibíd.*, I, p. 105.

17. El Vicario fray Juan de Colmenar a Pedro de Hoyo (El Escorial, 5 de enero de 1564). *Ibíd.*, I, p. 111.

18. Fray Juan de Huete a Felipe II (San Lorenzo, 6 de diciembre 1564). *Ibíd.*, I, p. 156.

19. En 1565 se pagaron veinte ducados «por otros tantos que su Al. le mandó dar a buena quenta de lo que ha de hauer por las oras que le ilumina». AGS, *Tesoro*, Inv. 24, leg. 903, carpeta 5, s/f. (Madrid, 29 de enero de 1565). Libranza a fray Andrés de León (junio de 1567): «a fray Andrés de León frayle en el monasterio del Escorial quarenta ducados, que por mandado de su alteza le enbió el dicho para oro de las cosas que ylumina para su alteza, los quales entregó en virtud de vna su carta

la reina Isabel de Valois, y que a la muerte de la soberana, en 1568, es descrito en el inventario de sus bienes como un obsequio notable, no tanto por la iluminación como por la rica encuadernación que lo decoraba[20]. Asimismo, sabemos que el príncipe tenía «vna pintura de galimedes de iluminacion en pergamino pegada en vna tabla de nogal con vna moldura de lo mismo y su tabla con que cierra», obra de fray Andrés[21], y que quizá pudo ser una prueba de su pericia como iluminador ante el príncipe. El tema de la pieza recuerda a un famoso *Rapto de Ganímedes*, preciosa miniatura de Clovio que Francisco Pacheco vio en Sevilla y que el artista croata había realizado sobre otro dibujo de Miguel Ángel, que Benito Arias Montano adquirió en Roma[22]. Los elogios de Guevara a fray Andrés como iluminador de Clovio, nos hace suponer que este «galimedes» fue una copia que el jerónimo realizó sobre la miniatura original de Clovio.

La temprana vinculación de fray Andrés de León con el príncipe don Carlos no ha de sorprender. El príncipe, tras terminar sus estudios en Alcalá de Henares en 1563, desarrolló una extensa labor de mecenazgo, superando o adelantándose a su padre en varios aspectos. Es posible que fuera su maestro Honorato Juan, humanista y notable bibliófilo, interesado en cuestiones de teoría artística, quien favoreciera los contactos entre el iluminador jerónimo y su principesco

---

a fray Andrés de Valdemoro, vicario de san geronimo de madrid, el qual dio carta de pago». [Al margen: «ojo, a descontar de lo que huuiere de auer desta obra»] (AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1.ª época, leg. 1110, s/f. Data de Juan Martínez de la Cuadra desde enero de 1567 en adelante). La misma libranza es recordada en AGS, *Tesoro*, Inv. 24, leg. 903, s/f: «por la cuenta que dio Juan Martínez de la Quadra de su cargo del año de DLXVII paresçe que recibio el dicho fray Andrés de León XIIII U DCCCCLẊ mrs., para oro de las cosas que illuminaua».

20. «Vnas oras n.º 90, las tablas todas de oro y senbradas por las tablas vnos camafeos y por dentro las ojas de pargamino e luminadas e metidas en vna caxa de cuero negro aforrada en rraso carmesi. Son las que dio el prinçipe don Carlos nuestro señor a la rreina nuestra señora, tasaronse en ochoçientos e sesenta e çinco ducados». AGS, *Casa y Sitios Reales*, leg. 67, f. 4.º, f. 6v. Inventario de Isabel de Valois. El libro es citado en el Cargo de Cristóbal de Oviedo, guardajoyas de la Reina. AGS, *Casa y Sitios Reales*, leg. 80. Sobre los libros de horas de la reina, *vid.* DOCAMPO, J., y DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., «El Devocionario del Museo Arqueológico Nacional: un libro de Horas de Isabel de Valois», en *Felipe II y las Artes. Actas del Congreso Internacional, 9-12 de diciembre de 1998, Departamento de Historia del Arte II, UCM*, Madrid 1998, pp. 569-575.

21. Al margen del la pintura de Ganímedes: «este galimedes hizo fray andres de leon frayle geronimo». AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1.ª época, leg. 1050, s/f.

22. Vid. PÉREZ DE TUDELA Y GABALDÓN, A., «Giulio Clovio y la Corte de Felipe II», en *Felipe II y las Artes. Actas*, o.c., p. 181.

alumno. Siempre cuidadoso de su biblioteca, el maestro valenciano contrató a su servicio a un copista, Diego de Valencia, e incluso parece ser que tuvo a Juan de Herrera a su servicio como dibujante. Ambos realizaron en 1562 una copia del *Libro de Astronomía* de Alfonso X el Sabio, que Honorato encargó para la educación de don Carlos (RBME, h-I-1). Siendo obispo de Osma, el humanista mantuvo, además, estrechas relaciones con la orden jerónima a través del convento de San Jerónimo de la Espeja, cercano a Burgo de Osma.

En este mismo ambiente no ha de sorprender que también encontremos al servicio de don Carlos, ya en 1564, al calígrafo fray Martín de Palencia. Este copista benedictino había profesado en el monasterio de San Millán de la Cogolla, pero estaba en Ávila cuando el limosnero Pacheco le encomendó la escritura de un libro de Evangelios para la Capilla Real. Lo hizo tan bien y tan rápido que, a principios de 1565, Felipe II le recomendó para que trabajara en El Escorial: «En Ávila hay un fraile, Benito, que escribe muy bien y aprisa, y me ha hecho para mi capilla un libro de Evangelios que me parece que está bueno, avisad de ello al Prior, para que vea si le parece que sería bueno encargar a éste de hacer algunos misales y otros tales libros, dándole él la orden, para que después se pudiesen iluminar algunas historias en ellos, como pareciese, para las fiestas principales» [23]. El prior Huete aceptó con celeridad el ofrecimiento regio. Ante tan favorable respuesta, Felipe II solicitó a Pedro Pacheco, su limosnero mayor, que se informara sobre la voluntad de fray Martín al respecto y que buscara algún pergamino flamenco sobrante del evangelisterio o evangeliario para que lo vieran en El Escorial. Estamos ante otro claro ejemplo de la influencia que el *scriptorium* palatino del Alcázar tuvo en la configuración de la librería coral del Escorial:

> «Informaos de don Pedro Pacheco si está contento de este fraile y si le quedó algún pergamino del que se hizo el libro de los evangelistas, porque es muy bueno para hacer algún libro de éstos, entretanto que enviamos por más pergaminos a Flandes para los otros que, si han de ser de mano, bien es que se escriban, y si no sabed si le quedó a don Pedro o al mismo fraile algún pedazo que vea el Prior y Vicario, y contentándoles, se envía a Flandes, por muestra, que a mí mucho me contenta y así cuando yo vaya allá, sí me lo acordáis, haré llevar el libro, porque ellos vean si les contenta la letra y el pergamino, y algún misal muy liñado y muy buen iluminado no sería malo, pero esto tienen tiempo, y escribir así a Francisco de Villalba que vea si hay algún libro entre los míos que fuese a propósito para el

23. En MODINO DE LUCAS, *Los priores...*, o.c., I, p. 162.

Monasterio o misal o de canto llano o de otro cualquiera para el coro y oficio divino, que lo de la librería después se verá.» [24]

Villalba cumplió con prontitud su pesquisa, y ya en enero de 1565 se enviaron al monasterio un dominical y un santoral, ambos de canto llano, para el «choro», y un breviario rico y un misal iluminados para los oficios[25]. A finales del mismo mes, el prior reiteraba su aceptación: «En lo del fraile de Ávila no tengo que responder sino que esperamos a lo que Su Majestad nos mandare hacer con él». Al parecer, fray Martín ya se encontraba en Madrid y se alojaba en la posada de don Juan Pacheco, sobrino del limosnero mayor. Allí fue a buscarle el secretario Hoyo[26]. Su llegada proporcionó cierto impulso al *scriptorium* escurialense. En noviembre de 1565 Palencia llegó a El Escorial, y fue recibido con gran satisfacción por fray Juan de Colmenar, nuevo prior: «... en lo que toca al escritor de los libros holgué de los medios que Su Majestad manda acá con él, porque cierto, a mi parecer y de los que aquí están él es un buen oficial» [27]. Desde 1567 figura en la nómina de las personas vinculadas a El Escorial con un salario ordinario de 100 ducados anuales, pagaderos en tres tercios, y en 1574 se le acrecentó el salario en otros 50 ducados, al tiempo que Felipe II le requirió para que abandonara Ávila y residiese continuamente en Madrid, en el monasterio de San Martín, dependiente del de Santo Domingo de Silos[28].

---

24. *Ibíd.*, I, pp. 164-165.

25. Entregados en enero de 1565. ANTOLÍN Y PAJARES, G., «La librería de Felipe II. Datos para su reconstitución», *La Ciudad de Dios*, 116 (1919) 288. De los dos últimos se advierte que «se han de ver si son a propósito y siéndolo se han de aderezar lo que faltare, y enquadernarlos». Se repiten en el *Libro de entregas*: «Dos libros grandes de vna manera y de mano, que el vno es dominical y el otro es santoral». Al margen: «estos libros estan puestos en la memoria general de los libros que su mag. ha embiado para la librería del monasterio». Y la indicación, «choro». Debajo se describen el misal y breviario para los oficios: «Mas vn missal que esta enquadernado de terciopelo azul e su mano de plata» / «Mas vn breuiario rrico escripto e yluminado de mano que esta metido en vn ençerado por enquadernar». AGP, *Patronato. San Lorenzo*, leg. 1995, n.º 1, f. 6r.

26. Fray Juan de Huete a Pedro de Hoyo (San Lorenzo, 23 de enero de 1565). En MODINO DE LUCAS, *Los priores*, o.c., p. 169.

27. Fray Juan de Colmenar a Pedro de Hoyo (San Lorenzo, 5 de noviembre de 1565). *Ibíd.*, I, pp. 230-231.

28. RUIZ ASENCIO, J. M., «El capitulario escurialense. Estudio crítico», en *El capitulario del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial (siglo XVI). Original conservado en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.* Estudio crítico por José Manuel Ruiz Asencio, Juan José Martín González e Irene Ruiz Albi, Madrid, Testimonio Compañía Editorial, 1997, pp. 21-24.

II. Los libros para el oratorio real

Así pues, ambos frailes, León y Palencia, antes de que fueran llamados por Felipe II a El Escorial para iluminar los libros de coro del monasterio, habían servido en la Corte al príncipe don Carlos y al propio rey, realizando unos trabajos que fueron determinantes para que cuatro años más tarde se les encomendara la iluminación y letra de los libros de coro del monasterio escurialense. No obstante, en un principio, Felipe II siguió considerando a estos artistas como criados cortesanos, de manera que –como arriba hemos visto– para él fueron prioritarios los trabajos que realizaban al servicio regio. Cuando fueron recibidos en El Escorial el monarca no sólo no permitió que postergaran los encargos previos que tenían, para concentrarse más en los libros de coro, sino que les encomendó nuevos trabajos, destinados a su oratorio en San Lorenzo. La configuración de los libros litúrgicos para el oratorio real escurialense se decidió en 1567, al mismo tiempo que se concretaba el proyecto de una magna librería coral para el monasterio y se iniciaba la entrega de la biblioteca real para fundar la Regia Laurentina. Este proyecto filipino debemos integrarlo dentro del amplio programa de redecoración de los oratorios reales, que se inició en 1561, tanto en el Real Alcázar como en el cuarto real de San Jerónimo el Real, ambos en Madrid. Seis años más tarde le tocó el turno al oratorio escurialense, todavía en construcción. Tiene importancia el hecho de que Felipe II, aun cuando el oratorio no estaba iniciado, escogiera de antemano los libros para el servicio litúrgico de esta pieza. Unos libros que seleccionó con una meditada proyección dinástica, acorde con un lugar de oración que aunaba las condiciones de un espacio personal con las exigencias cortesanas de un mausoleo regio. Deseoso de proyectar en su oratorio una determinada imagen política, basada en la idea de continuidad dinástica, el 4 de enero de 1567 envió al monasterio los cuatro tomos del *Breviario* de Carlos V, y especificó que eran para colocar en el futuro oratorio regio:

> «Memoria de los libros que su Mg. deposita en el monest.° para que siruan en su oratorio las fiestas principales –los quales son quatro:
> – El primero contiene en si el offi.° de la natiuidad de nuestro señor, hasta la epiphania.
> – El segundo comiença desde las tinieblas del miercoles de la semana sancta, hasta el ultimo dia de la rresurreçion.
> – El terçero libro comiença desde las primeras visperas de la ascension de nuestro señor y acaua en la fiesta de corpus christi.

- El quarto libro comiença desde la fiesta de s. Joan bauptista y se acaua en la fiesta de san andres. Inclusiue.
- Estos quatro libros son scriptos de mano, en pergamino de flandes ylluminados en las fiestas de su historia, con las menezillas de plata doradas.» [29]

La descripción del contenido de estos libros se corresponde claramente con la disposición interna del *Breviarium* de Carlos V. Este origen carolino se detalla con una mayor claridad y extensión en el libro de entregas del Escorial, redactado por los jerónimos. Tomando como base la memoria antes transcrita, se añaden indicaciones precisas acerca de su origen (los mandó hacer Carlos V), su colocación (en el oratorio del Rey en el monasterio) y su uso (debían servirle en los oficios divinos cuando estuviera en El Escorial, y asimismo con sus sucesores). El simbolismo dinástico de los cuatro volúmenes –planteado por Felipe II– quedaba así claramente expresado:

«Quatro libros del oratorio del Rey. / En quatro dias del mes de henero del dicho año (1567) rresçibio nuestro padre prior fray Juan de Colmenar de Gil Sánchez de Baçan guardajoyas de su mag., los libros que se siguen:
- El primero el que contiene en si el oficio de la natibidad de nuestro señor y dende ay hasta las visperas de la epiphania ynclusiue.
- El segundo comiença desde las tinieblas del miercoles de la semana santa hasta el postrero dia de la rresurreçion ynclusiue.
- El tercero libro comiença dende las primeras visperas de la ascençion de nuestro señor, y acaba en la fiesta de corpus christi ynclusiue.
- El quarto libro comiença dende la fiesta de sant Juan Bautista y acaba en la fiesta de sant Andres ynclusiue.

Los quales quatro libros son escriptos de mano en pergamino ylluminado en las fiestas de su historia con las maneçillas de plata doradas. «Hase de adbertir que su mag., deposita estos quatro libros en la casa, los quales han de estar muy bien guardados para que quando su mag., estuuiere en el monasterio alguna fiesta o ffiestas prinçipales se le ponga en el oratorio el libro que contenga en si la fiesta de quien la yglesia celebrare, y es la voluntad de su mag. que despues de sus dias sirban en el mismo efecto a sus suçesores quando al dicho monasterio binieren, y esto nos dixo el señor secretario Pedro de Hoyo por mandado de Su mag. Y estos libros hizo escribir el enperador don Carlos quinto deste nombre.» [30]

29. AGS, *Casa y Sitios Reales*, leg. 258, f. 249r.
30. AGP, *Patronato. San Lorenzo*, leg. 1995, n.º 1, f. 15v.

Estos libros llegaron junto con otras cuatro cajas de volúmenes, los primeros destinados a la Real Biblioteca, y es probable que se guardaran con los mismos en la Fresneda, al cuidado de fray Juan de San Jerónimo, su bibliotecario. Como es sabido, la historia de estos magníficos libros litúrgicos del emperador no ha logrado establecerse de manera completa. De su factura artística española no hay duda, y en cuanto a su datación, se cree que su iluminación fue iniciada hacia 1516 por orden de Cisneros, y terminada hacia 1540. Estos códices, cubiertos con encuadernaciones mudéjares, fueron realizados en Toledo por un grupo de iluminadores y calígrafos castellanos, entre los que se ha identificado a Bernardino de Canderroa, Diego de Arroyo, Francisco de Buitrago[31], y, por último, a Juan Correa de Vivar[32], si bien se discuten estas atribuciones[33]. Ya figuran en la biblioteca de Carlos V en 1543, cuando dos de los tomos fueron depositados con otros libros y parte de la cámara imperial en el castillo de Simancas[34]. Éstos se corresponden con los actuales escurialenses, vi-

31. JANINI, J., *Manuscritos litúrgicos de las bibliotecas de España. I. Castilla y Navarra*, Burgos 1977, p. 109; MUNTADA, A., *Misal Rico de Cisneros*, Madrid 1992, pp. 80 y 116-117; DOMÍNGUEZ BORDONA, J., *Exposición de códices miniados españoles: catálogo*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1929, pp. 165-166.

32. Isabel Mateo Gómez sostiene, por razones estilísticas, que el Breviario fue realizado por un pintor toledano, Juan Correa de Vivar (c. 1500-1566), discípulo de Juan de Borgoña. Correa trabajó para la nobleza toledana y los arzobispos de la ciudad. Para el cardenal Fonseca iluminó el *Misal de Fonseca*, en la catedral de Toledo, y este prelado le encomendó la ejecución de este Breviario hacia 1525. En el vitr. 5 aparecen Carlos V como un dios acompañado de Fonseca (folio II). Y debió terminarlo hacia 1540, con la ayuda de un discípulo. I. Mateo Gómez ha hallado grandes semejanzas entre escenas del Breviario y retablos pintados por el artista toledano en iglesias madrileñas y manchegas [*Vid.* Isabel MATEO GÓMEZ, *Juan Correa de Vivar*, Madrid 1983, y «Nuevas obras de Juan Correa de Vivar y su círculo», *Academia*, (1994), pp. 293-313].

33. El estudio más reciente, por Javier DOCAMPO, «El Breviario de Carlos V: Estudio del Códice y sus miniaturas», *Reales Sitios*, 145 (2000) 28-39. Propone la atribución de las miniaturas más notables a un «Maestro del Breviario de Carlos V».

34. «–Otro libro en pergamino escrito de mano con dos manos de plata dorado que comiença tablas de las fiestas y acaba a folio nobenta. / –Otro libro ni mas ni menos que el sobredicho con sus manos de plata dorada que comiença tablas de las fiestas y acaba rrubricam supra dictam, tambien de mano en pergamino scripto». Las descripciones se corrresponden con dos ejemplares escurialenses: Real Biblioteca del Monasterio del Escorial (RBME), vitrina 7. Encuadernación mudéjar. En la primera hoja de guarda: «Tabla de las fiestas que están en este libro». No acaba en el folio 90, como describe el notario, quien no se apercibió de que se trata de un error en la dicha tabla. Ésta concluye así: «La festiuidad del vellocino dorado que es de los defuntos todo su oficio por entero por Remission al dia de todos los santos a fojas CX», cita añadida al final, que se refiere al Oficio entero de todos los difuntos, citado más arriba («... y las oraciones de la fiesta del vellocino dorado, a fojas XC»).

trinas 6 y 7, descritos en 1558 bajo el título «tabla de las fiestas»[35]. Por motivos que desconocemos, Carlos V retuvo consigo los dos tomos anteriores, que contenía uno el Oficio de Navidad y el otro el Oficio de Semana Santa (vitrinas 4 y 5). Según Docampo, si atendemos al examen codicológico del Breviario, en un primer momento se escribieron los tomos tercero y cuarto (es decir, los depositados en 1543 en Simancas), mientras que los dos primeros fueron escritos posteriormente. Sin embargo, desde el punto de vista artístico, los retratos de Carlos V joven, vinculado incluso con la divisa «*Qui vouldra*» de su padre, aparecen en los tomos primero y segundo. De acuerdo con esta cronología, resulta difícil comprender por qué optó por separar unos libros litúrgicos que, probablemente, le fueron entregados a la vez.

Si atendemos a la cronología antes establecida, es muy posible que los códices fueran entregados a Carlos V por el cardenal Tavera hacia 1541 ó 1542, cuando regresó a España tras el fracaso de su expedición a Argel. En todo caso, su depósito en Simancas un año después establece una fecha «*ante quem*», muy clara, y, al mismo tiempo, nos advierte de un hecho que hasta ahora no había sido contemplado: el escaso uso que Carlos V hizo de este *Breviarium* que hoy lleva su nombre y que tanta fama posterior le ha dado. En realidad, fue Felipe II quien otorgó a estos volúmenes un tratamiento regio y quien verdaderamente los empleó de manera conjunta, tanto en Madrid como en El Escorial. Debe advertirse que el rey sólo conservaba de la que, sin duda, fue impresionante biblioteca litúrgica de su padre, es-

---

Entremedias sí se indica, por ejemplo, que la fiesta de San Andrés figura en el folio 118, pero el notario se fió de lo que ponía en la tabla como final del Breviario. El otro volumen es el RBME, vitrina 6. Encuadernación mudéjar. En la primera hoja de guarda: «Tabla de las fiestas que están en este libro». Y al final, en el folio 170v: «*pro quo / nota rubricam supradictam*». Sobre la biblioteca de Carlos V, *vid.* GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L., «La biblioteca postrimera de Carlos V en España: las lecturas del Emperador», *Hispania*, 206 (2000) 911-944.

35. El hecho de que haya pasado casi desapercibida para la investigación el inventario de los bienes de Carlos V en Simancas, frente al reiteradamente publicado inventario de los llevados a Yuste, ha obligado a identificar el *Breviarium* con algunos de los libros litúrgicos en este último documento citados. Sin embargo, acierta plenamente Javier Docampo cuando relaciona esta obra con los dos breviarios que servían para el culto de la Petite chapelle de Carlos V y que figuran en el *Inventaire de la vaisselle d'argent, des livres, des tableaux et des autres meubles que l'Empereur emporta en Espagne* (Bruselas, 18 de agosto de 1556), y que después son citados en el inventario de Yuste (1558) (DOCAMPO, *El Breviario de Carlos V*, o.c., p. 29). Lo que desmiente nuestra afirmación de que el Breviario no estuvo nunca en Yuste («La biblioteca postrimera», *o.c.*, pp. 924-925), aunque fuera incompleto.

te *Breviario*, que no sólo era importante por el ciclo iconográfico de sus historias, sino, y quizá sobre todo, por su singularidad histórica, artística y simbólica.

Una singularidad que, sin embargo, no ocultaba el hecho de que la liturgia contenida en el códice carolino estaba anticuada. Por esta razón, en la misma memoria de libros que entregaba para El Escorial, antes del Breviario, se incluyó la descripción de un nuevo libro que debía iluminarse, siguiendo el modelo de los libros litúrgicos de Carlos V:

> « Lo que ha de contener el libro que se ha de hazer de nueuo,
> - de la conception de nuestra señora visperas completas y misa y visperas segundas,
> - de la purificaçion de nuestra señora otro tanto y antes de la misa la bendiçion de las candelas,
> - de la annunçiaçion de nuestra señora, otra tanto,
> - de San Phelippe y santiago todo el offiçio entero desde las primeras visperas hasta las segundas inclusiue,
> - de la Transfiguraçion de nuestro señor, Vipsteras completas, misa y segundas Visperas,
> - de san lorenço todo el offiçio entero, como el de sant Phelippe,
> - de san Hieronimo, todo el offiçio como el de arriua.
>
> Este libro ha de ser de la misma forma de letra y todo lo demas que los otros quatro [se refiere al *Breviarium* carolino], y al prinçipio de las fiestas de nuestra señora podra tener vna imagen suya y otra al de san phelippe y otra al de sant lorenço y otra al de san Hieronymo, cada vna de vno destos sanctos, que son todas quatro, y las podra hazer frai Andres.
>
> [Debajo se añadió, en letra probablemente del secretario Hoyo]:
>
> "Diose al prior de san lorenzo otra tal memoria como esta, en 4 de octubre 1567 para que hordenase que el fraile benito de abila scriuiese este libro y le yluminase fray Andres" [rúbrica].»[36]

La descripción de este libro de oraciones se corresponde con el denominado *Breviarium* de Felipe II (RBME, Vitrina 2). Como es sabido, este códice litúrgico no es un breviario, *stricto sensu*, sino –como se advierte en una notación de la hoja de guarda, f. 2r– un «*Supplementum nonnullarum festiuitatum*». Se concibió por el rey como un libro de uso personal, de acuerdo con las festividades que celebraba habitualmente en su capilla, y a las que añadió las propias

36. AGS, *Casa y Sitios Reales*, leg. 258, f. 248r.

de la orden de San Jerónimo, delatando con claridad su empleo en el oratorio escurialense y su papel como complemento, o *supplementum*, del Breviario paterno. La descripción del contenido del códice filipino revela cómo en su elaboración se siguieron de manera precisa las instrucciones regias. Así contiene, y en este orden, las celebraciones de la Inmaculada Concepción, la Purificación, la Anunciación, los apóstoles Felipe y Santiago, la Transfiguración del Señor, la festividad de San Lorenzo Mártir y la de San Jerónimo. También se cumplieron las disposiciones acerca de los textos y de las imágenes que debían ilustrar la obra. Primeras vísperas, Completas, Missa de oficio y Segundas víperas, en el oficio de *In conceptione Beatae Mariae* (ff. 7-18); lo mismo en el oficio *In Purificatione B. Mariae*, donde antes de la Misa de oficio se intercalan la «*Benedictio candelarum*» (f. 27), y en el oficio de *In Annuntiatione B. Mariae*. En la festividad de San Felipe y Santiago (*In die apostolorum Philippi et Iacobi*) se incluyeron las matutinas, laudes, nonas y misas correspondientes a todo el oficio de primeras y segundas vísperas (ff. 48-152); y así se continúa en los restantes oficios *In festo Transfigurationis Domini* (ff. 153 y ss.), *In Festiuitate S. Laurentij martyris* (ff. 83 y ss) e *In Festiuitate S. Ieronymi patris nostri* (ff. 119 y ss.). La única diferencia se encuentra en la inclusión previa de los textos latinos del Cántico de los Ángeles y del Credo, no tanto por ruptura de la disposición inicial, sino como un complemento habitual en este tipo de libros litúrgicos.

No se cumplieron de la misma manera las disposiciones acerca de las imágenes que fray Andrés de León debería iluminar. De las cuatro propuestas por el Rey, el iluminador realizó una para cada oficio, lo que enriqueció notablemente su imagen artística. Sí mantuvo las iluminaciones a plana entera de San Felipe y Santiago el Menor (f. 47v), San Lorenzo (f. 82v), y San Jerónimo (f. 118v), y, sobre todo, mantuvo como modelo el breviario carolino. A este respecto es muy notable la semejanza en la disposición de iluminaciones, orlas, letras capitales y cartelas, lo que parece señalar que tanto fray Andrés como fray Martín dispusieron en su *scriptorium* de los cuatro ejemplares de Carlos V. Esto explica asimismo por qué el escribano fray Martín de Palencia se inclinó por el tipo caligráfico humanístico y no por la escritura gótica textual redondeada, que, sin embargo, era la utilizada habitualmente en España para los cantorales y, en especial, en El Escorial[37]. Esta contradicción se explica tanto por el em-

37. «Llama poderosamente la atención, en este momento del proceso, el hecho de que, gráficamente, el libro manuscrito se sitúe en la órbita humanística y no en la medieval, que caracterizaba la producción de la mayor parte de los libros litúrgicos

pleo previo de una letra humanística en el *Breviarium* de Carlos V como por el hecho de que en la Corte se prefiriera este tipo de letra, mientras los jerónimos y otras órdenes religiosas preferían la redonda gótica como modelo tradicional. No obstante, las diferencias son apreciables en lo que respecta a la traza artística de las iluminaciones y de la caligrafía. Sorprendentemente no se incluyeron escudos del Rey Prudente o retratos del mismo. En nuestra opinión, estos motivos, que figuran profusamente en el códice carolino, no eran del agrado personal de su hijo, que gustaba más de una espiritualidad intimista, como revela su inicial disposición para que sólo cuatro imágenes figuraran en la obra.

Esta memoria de 1567 permite aclarar algunas cuestiones relacionadas con la génesis de este texto, como la relativa a si la obra fue mandada escribir e iluminar por Felipe II o si fue concebida como un regalo al Rey por parte de la comunidad jerónima del Escorial[38]. Es evidente que el monarca, consciente de que el Breviario de su padre, aunque espléndido, no se adaptaba ni a su persona ni a la liturgia propia de la época, quiso acompañar la función simbólica de sus cuatro tomos con otro que sí cumpliera unas funciones prácticas en su oratorio. Sin embargo, y en un signo evidente del programa dinástico que deseaba imprimir en su oratorio, ordenó que el nuevo Breviario se elaborara imitando al paterno. De la íntima relación establecida entre ambas obras da fe una nota que se añade interlineada, poco después, en el libro de entregas a El Escorial, al lado del *Breviarium* carolino: «Ay otro libro aquí que ha illuminado el padre fray andres de leon para lo mismo»[39]. La obra fue terminada en sólo un año. En el folio 2v. se insertó, a modo de título, la inscripción, en tinta roja y negra: «*LIBER MIS / SSARVM ET OF– / CCIOR[VM] SE– / Renissimo ac / christianis / simo Re / gi / PHILIPPO, u u in pr[a]esenti in– / dice latius patebit. 1568*»–.

---

de la época», GIMENO BLAY, F. M., «Copiar manuscritos», en *El Liber Missarum et Officiorum de Felipe II*, Madrid, Patrimonio Nacional, Patrimonio Ediciones, 1996, p. 16. Realiza a continuación un interesante análisis del uso de ambas letras en El Escorial y en España, para finalmente señalar que la excepcionalidad del Breviario filipino no es única, sino que también comparten la opción por la escritura humanística redonda el Vesperal-Misal o Breviario de Carlos V y el Capitulario-Colectario copiado por fray Martín de Palencia (*ibíd.*, p. 23). Atribuye que Palencia optara por esta caligrafía, por reconocerse como discípulo de Giulio Clovio y como una imitación de modelos italianos (p. 26).

38. Véase a este respecto, las dudas sobre su origen planteadas por GIMENO BLAY, en su estudio a la edición facsímil del códice, inclinándose finalmente por la hipótesis del regalo: «Copiar manuscritos», *o.c.*, pp. 5-31.

39. AGP, *Patronato. San Lorenzo*, leg. 1995, n.º 1, f. 15v.

El Breviario se realizó en el *scriptorium* escurialense, motivo por el que no figura en ninguna de las listas de libros entregados por Felipe II para El Escorial[40]. Sin duda, una vez terminado, debió colocarse al lado del *Breviarium* paterno, probablemente en la Fresneda, hasta que se concluyeron la basílica y los oratorios reales anexos al altar mayor, momento en que se llevarían a la sacristía. Felipe II dispuso que fuera siempre fray Juan de San Jerónimo quien oficiara los servicios litúrgicos en su oratorio particular[41]. Esta decisión, que sin duda estaría justificada por sus virtudes y dotes naturales, no puede, sin embargo, dejar de relacionarse con el hecho de que fray Juan fuera, al mismo tiempo, el encargado de la Librería Coral y de la Real Biblioteca. Es posible que a la muerte del soberano, en 1598, los dos breviarios fueran trasladados a la biblioteca, pues en algunas de sus tapas figura el superlibro escurialense sin corona, utilizado a partir del siglo XVII. Se colocaron juntos, pues sus antiguas signaturas fueron correlativas: II-B-7, para el de Felipe, y III-B-8, 9, 10 y 11, para el de Carlos. En el *Index alphabetico digestus ordine*, confeccionado en época de fray José de Sigüenza, ambas obras figuraban juntas (no como un hecho «momentáneo»[42], sino como consecuencia del programa dispuesto por Felipe II para su oratorio escurialense, y que el propio Sigüenza explicaba: «*Deuotionarium Caroli V 5 tomis in membr. cum figuris optimis. Tomus V additus est a Rege Philippo eius filio cum figuris illuminatis per fr. Andream de Leon ord. S. Hieronymi. III. B. 3.4.5.6.7.*»[43]

Si bien la autoría de las iluminaciones en la persona de León siempre ha estado clara y aparece reflejada ya en el *Index* (1602) de la biblioteca escurialense, no se ha tenido la misma certeza con respecto al copista. Antolín, buen conocedor de la documentación histó-

40. Guillermo Antolín recopiló la historia de la mayor parte de todas estas fuentes bibliográficas y las ofreció en un admirable ensayo (*Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del P. Fr. Guillermo Antolín y Pajares, OSA, el día 5 de junio de 1921*, Imprenta del Real Monasterio del Escorial, s. a.) con nuevas referencias realizadas por nosotros en *La «Librería rica de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, Madrid, Ediciones Escurialenses, 1998, pp. 29-30. *Vid.* también ZARCO CUEVAS, J., «Inventario de las alhajas, relicarios, estatuas, pinturas, tapices y otros objetos de valor donados por el rey Felipe II al Monasterio del Escorial. Años de 1571 a 1598», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 96 (1930) 545-668, y 97 (1930) 34-144.

41. RABANAL, *Los Cantorales*, *o.c.*, p. 44.

42. GIMENO BLAY, «Copiar manuscritos», *o.c.*, p. 11.

43. *Index alphabetico digestus ordine, in quo recensentur codices manuscripti latini...*, RBME, H-I-5. Editado por ANTOLÍN, G., en el tomo V de su *Catálogo de los códices latinos*, Madrid 1923, p. 379, de donde citamos.

rica del Escorial, ya señaló en 1916 que había sido escrito por fray Martín de Palencia[44]. Una tesis que se ha mantenido firme gracias a la gran semejanza de la escritura con respecto a la del *Capitulario-Colectario* de Felipe II, también en El Escorial (vitrina 9), y que cierta tradición ha transmitido que su autor fue Palencia. Las disposiciones de Felipe II con respecto a su *Breviarium* para que fuera el «fraile benito de Abila» su copista, permiten documentar de manera fehaciente la autoría de fray Martín.

Hacia 1571 Felipe II decidió completar el conjunto de libros litúrgicos para el servicio del oratorio real escurialense con la elaboración de un *Evangeliarium* y del citado *Capitulario*. Mientras los breviarios servían para uso personal del monarca, el *Evangeliarium* y el *Capitularium*, en cambio, estaban concebidos para que el celebrante anunciara en los oficios la palabra de Dios (de la que el Evangelio es la cumbre) y diera lectura a las antífonas. Debía tratarse, por tanto, de libros bien preparados y ornados, y su anuncio debía acompañarse de signos de veneración, como ósculos, luces o incienso. Su lugar, por tanto, no estaba en el oratorio, sino en el altar de la Iglesia, como símbolo de la unidad entre cuerpo, palabra y eucaristía. Sin embargo, su vinculación con el ritual litúrgico hacía inseparable el oratorio regio con respecto al altar mayor de la Iglesia. Como ya sabemos, en su capilla del Alcázar Felipe II tenía un ejemplar de esta obra litúrgica escrito por fray Martín de Palencia en 1564. Poco después, el príncipe don Carlos encomendó al mismo calígrafo benedictino que escribiera otro *Evangeliarium* para su capilla. Como en todo lo referido a su Casa y persona, el príncipe quiso que el códice fuera lo más rico posible. En marzo de 1566, su criado y calígrafo Andrés Muñoz había adquirido varias pieles de pergamino necesarias para el trabajo, que se trajeron de Flandes[45], y los pagos a Palencia por la elaboración de este libro litúrgico se sucedieron entre 1566 y 1568, con un monto final de ciento cincuenta ducados[46]. Terminado antes de la

44. ANTOLÍN, G., *Catálogo de los códices latinos*, o.c., IV, p. 274.

45. «El dicho dia [31 de marzo de 1566] dio a andres muñoz criado de su alteza sesenta y vn rreales por xvij pieles de flandes grandes de pargamino para escriuir el Ebangelisterio que hazia fray martin de palencia». AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas* (*CMC*), 1.ª época, leg. 1110, s/f.

46. Libranza a fray Martín de Palencia (Madrid, 29 de marzo de 1566): «El dicho dia dio a fray martin de palencia fraile benito çinquenta reales, dos para oro para las letras que en el Evangelisterio que hazia para su alteza abian de yr de oro y xxxvj reales para doze pieles grandes para el libro» (AGS, *CMC*, 1.ª época, leg. 1110, s/f. Data de Juan Martínez de la Cuadra). Libranza a Andrés Muñoz (31 de marzo de 1566): «El dicho dia dio a andres muñoz criado de su alteza sesenta y vn rreales

muerte del príncipe, este segundo evangeliario o evangelisterio fue entregado a los monjes del Escorial, por orden de Felipe II, hacia 1571, según certificó el propio benedictino[47]. Creemos que este evangeliario de don Carlos, escrito por fray Martín de Palencia, es el mismo «Evangelistero Rico» que iluminaba en El Escorial fray Andrés de León y que es citado en las Actas Capitulares del monasterio:

> «De la Mejorada había benido antes de los sobredichos padres el padre fray Andrés de León, yllumínador de Su Magestad, el qual es tan prinçipal en el ofiçio de yllumínador que en toda Europa no se hallará otro tal. El que en nuestros tiempos tiene prinçipal fama en Roma es don Jullio, del qual se aprouechó tanto el dicho fray Andrés de León, contrahaçiendo sus ymágenes que vino a ygualar con él. Yllumina los libros del Choro y haze unas historias del Euangelistero Rico, escripto de mano del padre fray Martín de Palencia, de la orden de San Benito, que ansí la letra como la yllumináçión se estima al presente por muy gran cosa. Y en este tiempo Christhóbal Ramírez, escriptor de libros, vezino de la ciudad de Valencia escriuió los libros grandes del dominical de misas, según el breuiario viejo y antiguo que tenía la orden. Porque entonces no se sauía del breuiario nueuo nada. Es el mejor escriuano que hay en España de letra gruesa para libros choro.»[48]

Ya en 1565 el prior del Escorial, al aceptar a fray Martín como escribano, propuso que «podríasele dar que escribiese los evangelios que se dicen en las misas cantadas conventuales y las epístolas en otro cuerpo y un capitulario para el coro por donde se dicen las capítulas y oraciones, y otras cosas particulares y otro libro por donde se

---

por xvij pieles de Flandes grandes de pargamino para escriuir el Ebangelisterio que hazia fray martin de palençia» (AGS, *CMC*, 1.ª época, leg. 1110, s/f. Data de Juan Martínez de la Cuadra). Libranza a fray Martín de Palencia (3 de diciembre de 1566): «En Madrid a treze de diziembre dio a fray Martín de Palencia frayle benito seys ducados y sesenta rreales para en quenta de CL ducados que su alteza mandó darle por el Euangelisterio que escriuio para su alteza» (AGS, *CMC*, 1.ª época, leg. 1110, s/f. Data de Juan Martínez de la Cuadra).

47. Sobre este capitulario *vid. El capitulario del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial (siglo XVI). Original conservado en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.* Estudio crítico por José Manuel RUIZ ASENCIO, Juan José MARTÍN GONZÁLEZ e Irene RUIZ ALBI, Madrid, Testimonio Compañía Editorial, 1997.

48. Actas Capitulares, tomo I, fol. 11r. Es citado por HERNÁNDEZ, L., «Música y Culto Divino en El Real Monasterio del Escorial (1563-1837)», en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial, X*, Madrid, Ediciones Escurialenses, 1963, I, p. 403.

dicen las kalendas». Sin duda Felipe II, recordando esta propuesta, decidió que el evangeliario escrito por el benedictino para su hijo se reutilizara para el coro del Escorial, excusándose el gasto de nuevos pergaminos flamencos, oro, tintas y caligrafía. Sólo le faltaba la iluminación, encomendada de inmediato a fray Andrés de León. La cita en las actas capitulares de su labor con el «Evangelistero rico» nos permite suponer que hacia 1571 debió iniciar sus miniaturas y después comenzó las del Capitulario, finalizadas en 1580, emparejándose ambas obras. En 1584 los dos libros, tras una lujosa labor de encuadernación de orfebrería, fueron finalmente entregados por el guardajoyas real, Bartolomé de Sanctoyo, a El Escorial:

> «Vn libro in ffollio comun scripto de mano de fray Martin de Palencia en pergamino intitulado Capitulario illuminado por fray Andres de Leon con diez y nueue Historias de plana entera, la primera es la Trinidad [...] enquadernado en tablas y cuero colorado con quatro cantoneras y vna pieça en medio de las tablas de cada parte dorada, hechas de unos cartones de medio relieue con maneçuelas de lo mesmo, con veinte y ocho pieçeçicas de oro aobadas y quadradas, esmaltadas de diuersos colores sambladas en las dichas pieças de plata.
> Otro libro in ffollio comun scripto de mano del dicho fray Martin en pergamino, intitulado euangelisterio con treze viñetas de illumination, todo el con algunas letras Mayusculas illuminadas con virgulas, enquadernado y guarneçido de cantoneras y maneçuelas de plata y oro, de la hechura y manera que el conthenido en la partida antes desta.»[49]

Esta entrega se completaba con otros dos libros en folio común y pergamino escritos por Palencia, con las letras capitales iluminadas, y encuadernados en tablas y cuero colorado y dorado, con manezuelas. Uno era capitulario, para decir por él los hebdomarios, las capítulas y ordinario en el coro, y el otro un epistolario, para decir en las misas cantadas, éste con cuatro viñetas iluminadas. El evangeliario y el capitulario fueron concebidos para usar en las fiestas principales del monasterio, mientras que los otros dos libros estaban destinados a un uso más diario [50]. Fray José de Sigüenza destaca el uso exclusivo de tales códices litúrgicos en su descripción del monasterio:

---

49. AGP, *Patronato. San Lorenzo,* leg. 1.995, n.° 5 (1584) 153, entre las cosas extraordinarias.

50. Según Rabanal, fray Martín no escribió en ninguno de los libros de coro, pero sí varios para el servicio del Coro y de la Iglesia, libros pequeños y de letra pequeña, destinados al uso del hebdomario y prior. Para el Coro, escribió el capitulario y el libro de oraciones, y para la Iglesia, los libros de las Epístolas y de los Evangelios para todo el año. RABANAL, *Los Cantorales*, o.c., p. 42.

> «... hay un libro que llamamos capitulario para las fiestas principales, y tiene muchas historias de singular iluminación y buen dibujo, de mano del mismo fray Andrés de León, y excelentes viñetas suyas, y de fray Julián, y de Salazar, otro maestro que tuvo singular gracia en ellas.
>
> Es este capitulario, de mucha estima por la excelencia de esta iluminación, que sin duda no se ha visto en España ni en Italia tanta ni tan buena junta. Hay otro libro en que están los Evangelios, y sirve para estas mismas fiestas, de los mismos maestros y de otros que ayudaban a las viñetas y letras capitales.»[51]

Resta por identificar cuál era el «Evangeliario Rico» del Escorial. En la Real Biblioteca se conservan hoy varios evangeliarios, procedentes del coro, llevados a la biblioteca en 1929. En el momento de redactar esta comunicación estos libros están en restauración. Nos ha sido imposible, pues, su consulta. Sin embargo, el padre Rabanal no identificó ninguno de estos libros con el rico evangeliario citado en las Actas Capitulares del monasterio: «No sabemos dónde habrá ido a parar este libro, pues el que aquí existe no tiene tales historias, sino solamente orlas»[52]; extremo que nos ha confirmado el padre Teodoro Alonso Turrienzo, bibliotecario de la Laurentina. ¿Se perdió el *Evangeliarium* en el incendio de 1671? Excepto Sigüenza, que cita un evangeliario junto con el capitulario, nada se vuelve a decir sobre él. El padre Francisco de los Santos sólo destaca el capitulario en su *Descripción* del monasterio[53]. Un siglo después, el padre Ignacio Ramoneda, en su *Índice de la Librería del Coro* (*c.* 1780), sólo menciona el citado códice y los pasionarios[54]. Y en la misma época, fray Andrés Ximénez sólo cita «un capitulario que hay para las fiestas principales, de mucha estimación por lo exquisito de las iluminacio-

51. SIGÜENZA, J. DE, *La fundación del Monasterio del Escorial*, Madrid, Aguilar, 1988, pp. 467-468.

52. RABANAL, *Los Cantorales*, *o.c.*, p. 86, n. 2.

53. «... vn Capitulario, que ay para las Fiestas principales, de mucha estima, por la grandeza de las Iluminaciones, que ni en España, ni en Italia se avràn visto tantas, ni tan buenas juntas». SANTOS, F., OSH, *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, vnica maravilla del mundo...*, Madrid, Juan García Infanzón, 1698, fol. 20r.

54. Declara que, además de los cantorales, se iluminaron otros muchos de diferentes tamaños y hermosura, distribuidos en la iglesia, el colegio o el seminario, «como son el *Capitulario* que sirve en el Coro en las fiestas principales, con muchas y bellas Estampas o Láminas; y los tres *Libros para cantar las Pasiones*». Citamos por la transcripción de HERNÁNDEZ, L., *Música y culto divino en el Real Monasterio del Escorial (1563-1837)*, Ediciones Escurialenses, 1993, I, p. 123.

nes», obra de fray Andrés de León, fray Julián de Fuente del Saz y otros maestros [55]. El «Evangeliario rico» debió, pues, perderse en el siglo XVII, ya fuera durante el incendio de 1671 (lo que no está registrado), o por deterioro o robo.

Aunque los oratorios reales fueron utilizados por Felipe II y su familia para asistir a los oficios religiosos que se celebraban en la «iglesia de prestado» desde 1579, es probable que la primera vez que el monarca pudo contemplar estos cuatro códices en uso como piezas de un engranaje litúrgico y dinástico ya completo, fuera el 9 de agosto de 1586. En este día se dijo la primera misa mayor, cantada, en el altar de la basílica: «Y los primeros frailes que salieron á decir misas rezadas para S. M. fueron fray Joan de Sant Hierónimo, y fray Joan de Olmedo, y otros salieron á decir misas en los altares de la capilla. El Rey nuestro Señor, y el Príncipe y la señora Infanta oyeron esta misa desde su oratorio que está en las gradas del altar mayor á la parte de la epístola, y la Duquesa de Avero y las damas estuvieron en el oratorio de la mano del evangelio» [56].

55. XIMÉNEZ, Andrés. OSH, *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial: su magnífico templo, panteón y palacio...*, Madrid, Imprenta de Antonio Marín, 1764, p. 228.

56. SAN JERÓNIMO, J. DE, OSH, «Memorias de Fray Juan de San Gerónimo monge que fue, primero de Guisando, sobre varios sucesos del reinado de Felipe II», en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (*CODOIN*), Madrid 1845, VII, p. 405.